

# El Comercio

EDITORIAL

## Primacía de la cordura en TLC con Europa

Finalmente se impuso la cordura y la Comisión Europea aceptó el pedido del Perú y Colombia para negociar un tratado comercial de manera bilateral, fuera del corsé que significaba hacerlo con la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

No podía ser de otra manera, ante el ciego bloqueo que sigue planteando Bolivia a dicha posibilidad en el foro andino, donde cada vez es más evidente la brecha ideológica que separa a sus miembros, que imposibilita una estrategia comercial unificada, como inicialmente solicitaba la Unión Europea.

Así, por un lado los gobiernos del Perú y de Colombia se adhieren a los principios de economía social de mercado, libertad y competencia, mientras por el otro lado el régimen de Evo Morales y, a su manera, el de Rafael Correa en Ecuador promueven el nacionalismo estatista y populista, con marcada tendencia autoritaria; es decir, la concentración del poder vía la reelección inmediata del presidente.

Además, la intransigencia de Morales ha llegado hasta niveles inamistosos con nuestro país, pues rechazó hasta el final la modificación de la Decisión 486, aprobada en mayo-

ría por la CAN, lo cual era una condición indispensable para implementar nuestro TLC con Estados Unidos.

Ahora se espera que la iniciativa de negociación bilateral sea ratificada próximamente por el Parlamento Europeo, tras lo cual el Perú tendría el camino expedito para seguir abriéndose a nuevos mercados mediante tratados bilaterales, por ejemplo con China y otros países. Ello dentro de una política de apertura que es la más conveniente para promover y colocar nuestras exportaciones, crear empleo sostenidamente y consolidarnos en la ruta al desarrollo.

En cuanto a la Comunidad Andina de Naciones, como lo hemos reiterado antes, ha probado ser ineficaz para la integración comercial, por lo que debía quedar como un foro político o como un interlocutor para alcanzar acuerdos de asociación y colaboración con otros bloques como la misma Unión Europea. Ello, sobre todo, en la medida en que los procesos de integración constituyen una tendencia mundial que a futuro redefiniría los bloques económicos, políticos, sociales y culturales que se están formando a consecuencia de los cambios ocurridos en los últimos 30 años. ■

## Alarmante contaminación en la cuenca del Mantaro

Las últimas evaluaciones sobre los niveles de contaminación por residuos mineros en Junín son espeluznantes. Y es que una vez más muestran los nefastos efectos que han causado en la calidad del agua, suelo y aire en diferentes sectores geográficos del departamento.

Es igualmente grave que los médicos reporten que, en los últimos dos años, haya aumentado el número de casos de cáncer y de otras enfermedades producidas por el consumo indirecto de arsénico, cianuro, mercurio, dióxido de azufre, entre otros. Peor aun es que la contaminación se haya extendido más allá de La Oroya y abarque toda la cuenca del Mantaro, lo que afecta a toda la población, incluso a las madres gestantes y a los recién nacidos.

El daño es enorme y puede costar la vida a muchas personas, por lo que la indignación no basta. El Gobierno debe prevenir y sancionar; actuar a través de su Ministerio del Ambiente para exigir a las mineras informales y formales, sobre todo a Doe Run, que cautelen la salud de la población. En otras palabras, que sean socialmente responsables. ■

### ¿DEL SOBRECALENTAMIENTO AL SOBREENFRIAMIENTO?

## El Perú y la crisis de la economía global

Daniel Córdova  
Decano de  
Economía de UPC



Para entender esta aparente contradicción es necesario contrastar el mecanismo de crisis global con lo que viene sucediendo en la economía peruana.

Hasta hace tan solo unas semanas los economistas hablabamos del peligro de un sobrecalentamiento de la economía peruana. El crecimiento 'excesivo' de la demanda se sumaba a la inflación importada. Según la receta convencional, había que ponerle paños fríos a la economía para evitar una crisis financiera derivada de un eventual crecimiento exagerado del crédito. Además había que evitar un rebrote mayor de la inflación.

En solo un par de semanas el panorama es el inverso. Ahora, debido al pánico financiero internacional, lo que habría que hacer es inyectarles liquidez y confianza al empresario y al consumidor peruano. Esto porque la liquidez mundial se ha secado y porque los bancos peruanos podrían contagiarse, junto con empresarios y consumidores, sin que existan fundamentos reales suficientes para ingresar al mismo círculo vicioso que ha paralizado los mercados occidentales en los últimos días. Habría, entonces, que evitar un sobreenfriamiento.

El origen de la crisis financiera global, como sabemos, ha sido el exceso de crédito—mal supervisado—en Estados Unidos, principalmente. Dicho exceso generó una capacidad adquisitiva artificial en millones de personas. Como consecuencia del crecimiento de la demanda, apuntalado por crédito de alto riesgo, se incrementó el valor de los inmuebles. Y los negocios en general fueron cada día mejor. Y la burbuja empezó a crecer. Los norteamericanos, como se ha dicho, son adictos al consumo y al crédito. Después de la sobredosis de consumo, ahora les toca la rehabilitación clínica de quiebras y recesión.

Cuando empezó a romperse esa cadena artificial, lo primero que se hizo evidente fue la burbuja inmobiliaria. Ahora sabemos que además hubo una burbuja de consumo y, por ende, de inversión. Se había sobrevalorado la riqueza. De ahí que lo primero que empezó a caer fue el valor de los inmuebles. Luego, empezaron a quebrar los bancos. En paralelo caía el valor de las empresas.

Lo que siguió fue una situación de desconfianza y pánico en los grandes mercados del mundo. Pánico que, como en el caso de la burbuja con el optimismo, exagera el pesimismo. De ahí que ahora más que nunca se aplique aquello de que "el optimista es un pesimista bien informado". De ahí que los gobiernos de los países desarrollados opten, cueste lo que cueste, por darle confianza a los mercados.

El caso de las economías emergentes—como la peruana—es distinto, pero no por ello dejarán de estar contagiadas. Lo importante es que el contagio se limite a los fundamentos reales. Que no se nos contagie el pánico. Porque lo que originó la crisis en el mundo desarrollado no ha sucedido aquí.

El crecimiento en el Perú de los últimos años se ha dado sobre bases reales. Se ha logrado poner en valor recursos que habían estado inservibles durante décadas—tierras, minas, potencial emprendedor, fuerza laboral—. Estamos reconstruyendo la economía de un país. Y la supervisión bancaria es, de lejos, más prudente y eficiente que la de Estados Unidos.

Cierto es que estaremos afectados por el lado de las exportaciones, de las remesas del exterior y de la caída de la inversión extranjera. Pero tenemos reservas suficientes para capear el temporal. Y mejores instituciones monetarias y financieras que nunca. Creceremos menos. Pero no dejaremos de crecer. Y la inflación, ciertamente, dejará de ser un problema. No hay, pues, razón para el pánico.

Tampoco hay razón para insistir con políticas fiscales y monetarias diseñadas para un temor al sobrecalentamiento. Al contrario, el Ministerio de Economía y el Banco Central de Reserva, junto con la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP deben hacer todo lo necesario para darle confianza al mercado peruano y no desperdiciar este momento tan favorable de nuestra propia historia económica. No hay razón real para un enfriamiento económico excesivo. ■

### HUMOR PROFANO

Por Molina



### APUNTES SOBRE LA CRISIS

## Hierba mala no muere

Fernando Vivas  
Periodista



El regreso de la corrupción a las primeras planas políticas no debiera sorprendernos, pues sabemos que, como la hierba mala, crece en los enmarañados traspatios del Gobierno. Pero tiene que indignarnos muchísimo. Hay que mirar todo frío y con lupa, pero movidos por el motorcito de la indignación. Algunas ideas.

— Es la misma: que los protagonistas tengan 79 años (Ernesto Arias), 71 (Alberto Quimper) y 62 (Rómulo León) nos dice que el entramado del mal, las motivaciones personales, las relaciones clientelistas y las rendijas estructurales que permiten la corrupción son viejas para ellos y gozan, ayayay, de buena salud. Hemos aprendido a detectar y perseguir a los corruptos—¡sobre todo a chuponearlos!— pero no a tumbar sus cimientos.

— Pero no es igual: la corrupción, al ser más fácil de detectar,

es más volátil y explosiva. El propio corrupto se graba y se delata por descuido ante los mil ojos y oídos del sistema hipermediatizado. Es una metafísica de la corrupción, pues esta, al afirmarse y reclamar sus prerrogativas ante la política, se pone inevitablemente al sol y se quema.

— Tarea civil: se volvió a demostrar que las iniciativas eficaces contra la corrupción no pueden provenir del Estado.

“Al afirmarse y reclamar al poder, el corrupto se pone inevitablemente al sol y se quema”

El sistema anticorrupción sí ha funcionado porque fue producto del clima plural y cívico de la transición, pero los contralores designados por los gobiernos—como Genaro Matute, nombrado por Alejandro Toledo y en buenas migas con este régimen—se dedican a menudencias. La

ONA de poco o nada sirvió. Sé que esta empezó a investigar el tema petrolero justo cuando su relegación por el Gobierno y la renuncia de la tímida Carolina Lizárraga sellaron su final. Tenemos que construir desde la base una iniciativa anticorrupción que no se agote en fiscalizar gastos operativos de otorrongos (está bien que los hayan pasado al sueldo ahorrándonos así una fuente de corruptelas), sino en analizar la probabilidad de su conducta política.

— Detrás y delante: ya circulan teorías del complot sobre lobbies económicos o conjuras políticas que pueden estar detrás. No suscribo ninguna, pero sí creo en conjunciones de intereses de terceros que, en ningún caso, deben frenar a la prensa en su tarea de develar la verdad. ¿Qué hay por delante? No lo sé. El Gobierno podría llegar a ser jaqueado por sus propias faltas. Pues habrá que reclamarle que se recomponga y convoque a las reservas morales dentro y fuera del Apra, y habrá que evitar cualquier oportunismo autoritario. ■



### rincón del autor

Beatriz Boza



Ad portas del APEC no podemos cambiar al canciller o a la ministra Aráoz. La lucha contra la corrupción requiere medidas certeras que nos permitan avanzar

## ¿'Petrogate'?

El ama de casa sabe que si le roban en su hogar no es suficiente cambiar al personal sino que cambia las chapas y guarda en lugar seguro sus objetos de valor. Ella sabe que no basta cambiar personas, sino que se requiere contar con mayores medidas de seguridad, como, por ejemplo, instruir que nadie puede abrir su cartera o

entrar a su habitación. Basta con que algún miembro del hogar vea a otro no autorizado abrir la cartera o ingresar a la habitación para indagar al respecto.

Ante el escándalo del 'Petrogate' que ha suscitado el total rechazo de la población, parece que la manera más eficaz que tenemos para lidiar con la

corrupción es recurrir a despidos, investigaciones y castigos. Canalizamos nuestra impotencia ante la impunidad pidiendo sanciones drásticas, queremos ver rodar cabezas y cambiar el Gabinete. ¿Eso reducirá la corrupción? No. Porque cuando las medidas se centran en el cambio de actores y no en reforzar el sistema de seguridad contra la corrupción perdemos de vista que "en arca abierta hasta el justo peca". En el caso de Perú-Petro, se requieren sanciones

drásticas y eficaces para dar un mensaje claro contra la corrupción, pero también tenemos que forjar un sistema que impida prácticas corruptas, basado en la transparencia, competencia y control.

Como ya lo hacen el Tribunal Constitucional y algunos reguladores, toda entidad debe publicar en su web las distintas reuniones que sostiene la autoridad con el sector privado. Además, toda concesión o alianza estratégica con el sector privado, como las

que ha entablado Petro-Perú con el consorcio noruego, debe ser transparente y competitiva, especialmente si afecta el patrimonio estatal. Debemos reforzar los controles internos y externos. En el 2006, por ejemplo, se le quitaron los controles internos a Petro-Perú. Ahora más que nunca, el Congreso debería revertir esa situación y someter a Petro-Perú al control del Fonafe, del SNIP y del Consucode. El país requiere de un contralor general de la República de reconocida solven-

cia, trayectoria e independencia, como es el caso de Beatriz Merino. Es imperioso pensar en personas de la talla de Lourdes Flores, Susana Villarán o Cecilia Blondet para darle a la contraloría el sitio que requiere en la vida del país.

Ad portas del APEC no podemos cambiar al canciller o a la ministra Mercedes Aráoz que vienen haciendo un buen papel. La lucha contra la corrupción requiere medidas certeras e inteligentes que nos permitan avanzar. ■